



MUSEO  
**POPOL VUH**  
Universidad Francisco Marroquín

# Arqueología de la Costa Sur

## 2



## Pueblos Perdidos: Cotzumalguapa en el Lienzo de Quauhquechollan

**Oswaldo Chinchilla Mazariegos**

*Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín*

**José Vicente Genovez Castaneda**

*Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa*

Los trabajos recientes de Florine Asselbergs (2002; 2004) y Ruud van Akkeren (2002; 2007) han dado a conocer uno de los documentos más importantes para el estudio de la historia y la geografía de Guatemala en el siglo XVI. El lienzo presenta una narrativa de eventos acaecidos durante el proceso de la conquista de Guatemala, presentados en el formato de una historia cartográfica. Las historias cartográficas son un género ampliamente utilizado en el altiplano de México para presentar narraciones relacionadas con los orígenes y las migraciones de las dinastías gobernantes (Boone 1994:60-64; 2000:77-82). En Guatemala, hay referencias escritas que sugieren que hubo documentos similares, pero no se ha conservado ninguno (Van Akkeren 2007:90-91).

En las historias cartográficas, los eventos se ordenan en un espacio geográfico simplificado, y las secuencias temporales están indicadas por medio de líneas que representan caminos o movimientos de personas en el espacio. Solo ocasionalmente se indican fechas, por lo que la dimensión temporal está directamente asociada a los movimientos de los protagonistas en el mapa. El espacio geográfico y las acciones humanas están unidos inextricablemente. En su análisis las historias cartográficas de México, Dana Leibsohn (1994:175) comenta: "...la tierra solo adquiriría significado al estar preñada con un evento histórico... los lugares eran significativos en la memoria porque eran los sitios de hazañas ancestrales, y las hazañas ancestrales eran dignas de recordarse debido a que ocurrieron en lugares significativos."

Estas características se aplican al Lienzo de Quauhquechollan. Al igual que en otras historias cartográficas, la representación de la geografía es selectiva, y enfatiza los lugares por donde pasaron los guerreros quauhquecholtecas y donde lograron sus principales victorias militares. En palabras de Asselbergs (2004:187), se trata de un mapa cognitivo: "es la historia la que hace al mapa, no a la inversa". Por tanto, la configuración espacial del lienzo se aproxima al espacio geográfico, pero no lo representa en forma precisa. Buen ejemplo es la figura del volcán en erupción que domina la parte este del lienzo (figura 1).

[www.popolvuh.ufm.edu.gt/costasur02.pdf](http://www.popolvuh.ufm.edu.gt/costasur02.pdf)

Publicación digital del Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín.

Artículo publicado en *Los Mayas: Historia, Discursos y Sujetos, Séptimo Congreso de Estudios Mayas. Cultura de Guatemala*, Tercera Epoca, No. 29, pp. 97-114. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2008.

Editor: Oswaldo Chinchilla Mazariegos. Digitalización: Camilo Luin.  
Guatemala, 2007.

Es el único de los grandes conos volcánicos de Guatemala que aparece en el documento y por su posición central, es clara su importancia en la gesta guerrera de los quauhquecholtecas en Guatemala. Sin embargo, su identificación ha sido difícil. Asselbergs lo identificó inicialmente como el volcán de Fuego, pero posteriormente sugirió que se trataba del volcán de Agua (2002:36; 2004:165-168). La identificación precisa de este y otros rasgos geográficos del lienzo es crucial para entender la narrativa del mismo y contrastarla con otros documentos históricos de la época.



Figura 1. Detalle del Lienzo de Quauhquechollan, que muestra la parte central de Guatemala, con el volcán en erupción. Abajo, a la izquierda, el posible signo toponímico de San Juan Alotepeque. Foto: Bob Schalkwijk, reproducida con autorización.

En este trabajo proponemos una nueva identificación para uno de los signos toponímicos representados en el lienzo. Consideramos que existen bases para identificarlo como San Juan Aloteque, un “pueblo perdido” situado en la bocacosta de Escuintla, al norte de la actual ciudad de Santa Lucía Cotzumalguapa. En la época colonial, la región estaba ocupada por una serie de comunidades pipiles y kaqchikeles que quedaron despobladas en el siglo XVIII. Los vestigios materiales de estos pueblos aún se conservan, y por medio de la investigación arqueológica, revelan detalles sobre la historia y la vida comunitaria que se desarrolló en ellos. Este es el segundo objetivo de este trabajo, que reporta los resultados de una investigación arqueológica realizada recientemente en el pueblo perdido de Santiago Cozamaloapa.

### La zona de Cotzumalguapa en el siglo XVI

Chinchilla Mazariegos (1998) resumió la información lingüística e histórica acerca de los pueblos perdidos de la zona de Cotzumalguapa. Datos recabados en documentos del Archivo General de Centroamérica permitieron identificar con seguridad la localización de los pueblos principales, e identificarlos con restos arqueológicos visibles en la actualidad. Posteriormente, Johnston Aguilar (2001) realizó investigaciones arqueológicas en las ruinas de San Juan Aloteque y Santiago Cozamaloapa, a la vez que recopiló nueva información sobre la evolución demográfica y la historia eclesiástica de estos poblados. El siguiente resumen está basado en esos trabajos.

El mapa en la figura 2 muestra la localización de los pueblos coloniales de la zona de Cotzumalguapa. Existían dos cabeceras, situadas a menos de dos kilómetros de distancia una de otra. La principal era Santiago Cozumaloapa, que de acuerdo con la reconstrucción de Chinchilla Mazariegos (1998) era predominantemente kaqchikel. Era la cabecera del curato, y contaba con un convento franciscano, cuyas ruinas aún se observan en el lugar conocido como "El Convento" (figura 3). Santiago Cozumaloapa tenía una sola estancia, Santo Domingo Sinacamecayo, situado aproximadamente cinco kilómetros al oeste.

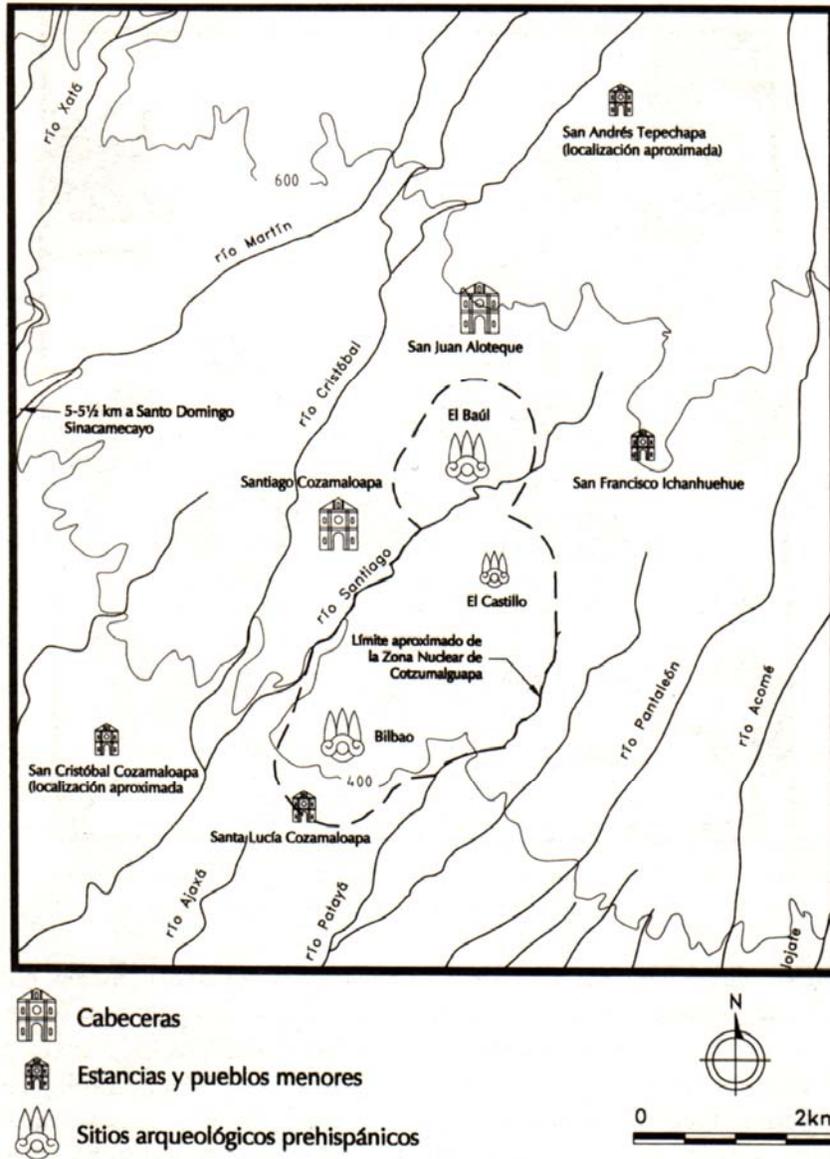


Figura 2. Localización de los pueblos coloniales de la zona de Cotzumalguapa, en relación con la zona arqueológica del periodo clásico. Tomado de Chinchilla Mazariegos 1998.



Figura 3. Vistas de las ruinas de El Convento, restos de la iglesia y convento franciscano de Santiago Cotzumalguapa, en 2007. Fotos: Oswaldo Chinchilla

La segunda cabecera era el pueblo de San Juan Aloteque, que también aparece en los documentos bajo los nombres de Aloteca, Alotequi, Alotect y Alotepeque. Esta última es la forma correcta, derivada de las raíces nahuas *alotl*, “loro grande” y *tepetl*, “cerro”. Parece aberrante la forma Oloteque u Olotepeque, mencionada por Feldman (1992:30). San Juan Aloteque era un pueblo predominantemente pipil, y poseía las estancias de Santa Lucía Cozamaloapa y San Cristóbal Cozamaloapa. Las ruinas de la iglesia de San Juan Aloteque todavía se alzan en el lugar denominado “San Juan Perdido”, y han sido utilizadas por más de cien años como cementerio de las cercanas fincas El Baúl y Los Tarros (figura 4).

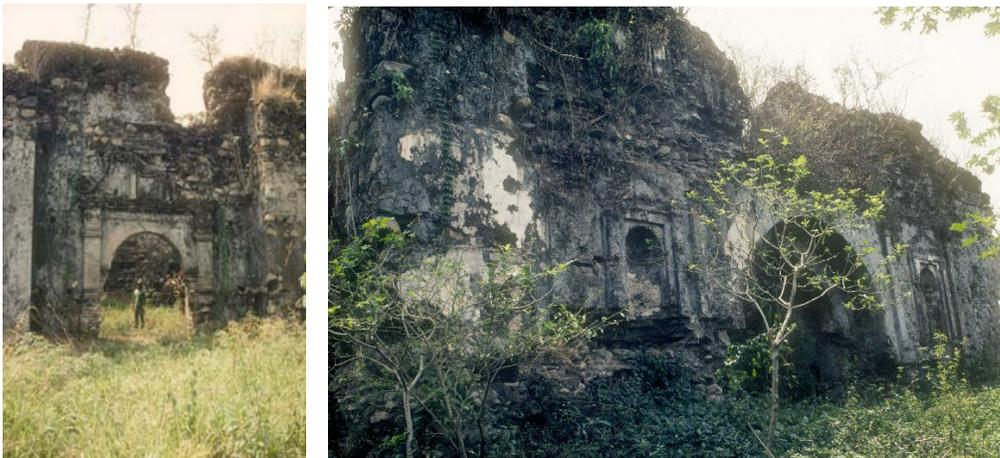


Figura 4. Fachada oeste y norte de la iglesia colonial de San Juan Aloteque, hoy conocido como San Juan Perdido. Fotos: Oswaldo chinchilla

Existían además otros dos poblados menores, muy cercanos, pero reconocidos como cabeceras independientes en la documentación. San Francisco Ichanhuehue se encontraba en un promontorio al este de San Juan Aloteque. Todavía se conservan restos de la iglesia en el lugar actualmente conocido como San Francisco Perdido. El otro pueblo, que recibía los nombres de San Andrés Tepechapa, Tapochapa o Chipichiapa, se encontraba en un lugar no identificado, algunos kilómetros más al norte, en el área de la actual finca Los Tarros.

Los datos lingüísticos e históricos sugieren que Santiago Cozamaloapa era un enclave kaqchikel dentro de un área predominantemente pipil. El pueblo estaba situado en un punto intermedio entre la cabecera pipil de San Juan Aloteque y sus dos estancias, lo que quizás obedeció al propósito de establecer control político sobre la comunidad pipil que poblaba el área antes de la intervención kaqchikel. Chinchilla Mazariegos (1998) propone que Santiago Cozamaloapa fue establecido por los señores de Tecpán Guatemala y Tecpán Atitlán,

con el propósito de beneficiarse de la rica producción de cacao de la región. Esta inferencia se deriva del hecho de que las dos principales parcialidades de Santiago llevaban los nombres de dos de los principales linajes kaqchikeles del altiplano, Xajil y Baqajol. Además, en el siglo XVI la cabecera kaqchikel tributaba una cantidad significativamente mayor de cacao, lo que sugiere que controlaba mejores tierras cacaoteras que la cabecera pipil (Ibid.).

Con excepción de Santa Lucía, todos estos poblados desaparecieron en el siglo XVIII. La causa principal fue la oncocercosis, enfermedad que fue introducida en el continente americano por esclavos africanos. Desde finales del siglo XVII se reporta la presencia de mucha gente ciega en poblados de la región, y la situación se agravó en las décadas subsiguientes, de modo que para los primeros años del siglo XIX, los escasos habitantes de los poblados cercanos se habían agrupado en Santa Lucía. Hasta el siglo XX la oncocercosis fue endémica en la falda del volcán de Fuego.

### Arqueología en Santiago Cotzumalguapa

Johnston Aguilar (2001) realizó investigaciones en el entorno de las ruinas coloniales de San Juan Aloteque y Santiago Cotzumalguapa, lugares que hoy en día se conocen, respectivamente, como San Juan Perdido y El Convento. Su trabajo se concentró en áreas adyacentes a las iglesias coloniales, en las que se logró identificar una secuencia de ocupación que va desde el periodo preclásico hasta la época colonial. Los depósitos del periodo clásico fueron particularmente importantes, y se observó una marcada continuidad entre los periodos posclásico y colonial, sin que fuera posible distinguir claramente depósitos puros del posclásico. Tanto estos como los de la época colonial son extremadamente delgados, y por tanto, se han visto afectados por las prácticas agrícolas y otras modificaciones desde la época colonial hasta el presente.

En 2007, se realizó una nueva investigación en un área de trece manzanas, actualmente que está en proceso de urbanización, situada al sur y este de las ruinas de El Convento. El área fue significativamente mayor a la investigada por Johnston Aguilar, pero los hallazgos confirmaron sus observaciones sobre la cronología. Con el objeto de lograr una cobertura completa del área, se realizaron casi 650 pruebas de pala de 1.0 m de profundidad y 0.5 m de diámetro, así como 15 pozos de dimensiones variables. Se recuperaron materiales fechados desde inicios del Preclásico Medio (desde 900 antes de Cristo), casi ininterrumpidamente hasta el período colonial, es decir, después de 1524 (figura 5).



Figura 5. Muestra de materiales de distintas épocas, recuperados en una misma excavación, operación CE1-05-9. (a) y (b) Tiestos preclásicos. (c) Tiesto del periodo formativo terminal o clásico temprano. (d) Tiesto plumizo, del periodo clásico tardío. (e) (f) (g) y (h) Tiestos del periodo posclásico o colonial. (i) Tiesto de mayólica colonial. Foto: José Vicente Genovez.

La ocupación preclásica y clásica está representada por cantidades pequeñas de tiestos. En el periodo clásico, Cotzumalguapa creció hasta conformar una ciudad grande y compleja, pero el sector investigado parece haber sido un área periférica con respecto a este desarrollo. La mayor parte de los materiales recuperados pertenecen a la época colonial, aunque posiblemente se encuentran mezclados con materiales posclásicos (figura 6). El uso continuado de los tipos de cerámica posclásicos durante la época colonial hace imposible distinguir ambos periodos en términos arqueológicos. Los materiales coloniales representan la mayor cantidad de materiales, pues más del 60% de las excavaciones aportó tipos asociados a esta época, si bien las concentraciones fueron pequeñas en todo el sector investigado. No se identificaron restos arquitectónicos, pero la distribución de los materiales indica que los asentamientos coloniales se extienden más de 400 metros alrededor de las ruinas de la iglesia y convento.



Figura 6. Muestras de cerámica posclásica y colonial. (a) y (b) Comales Masagua y Santa Rita Micáceo. (c) Cerámica Mayólica y Chinautla. (d) Cerámica Chinautla. Fotos: José Vicente Genovez.

La cerámica recuperada es en su gran mayoría de uso doméstico, con funciones de servicio, almacenaje y preparación de alimentos. La cerámica de tradición local o prehispánica se encuentra mezclada con cerámica de tradición española, que incluye vajillas vidriadas y Mayólica. La amplia distribución de estas vajillas sugiere que fueron accesibles para la población indígena del poblado, a donde seguramente llegaban desde los talleres de alfarería de la ciudad de Santiago de Guatemala.

También hay artefactos de otras materias primas, tales como obsidiana y basalto, cuyo fechamiento es incierto. Se encontró también un conjunto de clavos de hierro, seguramente de la época colonial (figura 7). Otro resultado importante del análisis de materiales procedentes de El Convento es la virtual ausencia de cerámica con decoración a base de líneas y bandas rojas sobre color natural, conocida como Remanso en la planicie costera. Tampoco se encontraron comales Prado, delgados, muy livianos y con textura arenosa fina

en el reverso. Ambos grupos cerámicos han sido vinculados con los sitios pipiles de Escuintla, del Posclásico Tardío. Estos materiales son frecuentes en sitios posclásicos de la planicie costera, pero no se han identificado en la zona de Cotzumalguapa, lo que podría indicar que hubo una distinción entre las poblaciones posclásicas de ambas regiones en cuanto al uso de recursos cerámicos, aún cuando los documentos del periodo colonial revelan que ambas regiones fueron habitadas por poblaciones predominantemente pipiles.



Figura 7. Clavos de hierro de la época colonial, recuperados en las excavaciones realizadas en el área de El Convento. Foto: José Vicente Genovez.

### Alotepeque y el Volcán de Fuego en el Lienzo de Quauhquechollan

El volcán en erupción que domina la parte central del lienzo debió ser un rasgo importante para los quauhquecholtecas, por sí mismo o por los lugares que lo rodean, pero su identificación se dificulta por la distorsión geográfica presente en el lienzo. Tal como lo sugiere Van Akkeren (2007:127-128), el cuerpo de agua circular que figura al sur del volcán debe corresponder con el lago de Atitlán. Su posición geográfica es incorrecta, pero no así las conexiones que guarda con otros lugares, por medio de un largo camino que parte del área de Chimaltenango, pasa encima de otro camino, y se curva pasando por el lago, para unirse a otros caminos en las inmediaciones del lugar identificado por Van Akkeren (2007:125) como Iximché. Tal pareciera que a falta de espacio disponible en el sector del lienzo donde debiera estar situado, los pintores del lienzo crearon una imagen especular de todo este camino, con lo que el lago quedó situado en posición diametralmente contraria a su posición geográfica. Tal precisión era irrelevante para los autores del lienzo; no así el registro de la gran campaña militar que rememoraron en el área del lago.

La distorsión geográfica no debe extrañar. Boone (2002:84) señala un ejemplo similar en el Lienzo de Zacatepec, una historia cartográfica mixteca. Siete Ocotes, un lugar importante en la narrativa del lienzo, está colocado en una posición geográfica incorrecta, pero su posición se explica por la necesidad de colocar el matrimonio de un señor en la secuencia de eventos que condujo a la fundación del pueblo de Zacatepec. “La implicación es que el lugar de Siete Ocotes en la secuencia era más importante que su posición en el mapa.” Por otro lado, Kagan (2000:60) ha documentado ejemplos similares de distorsión geográfica intencional en mapas españoles del siglo XVI.

Una serie de enfrentamientos aparecen representados al pie del volcán, y en la planicie costera, pero lamentablemente no están marcados explícitamente con signos toponímicos. En general, se conoce poco sobre la conquista española de Escuintla, pero es claro que el proceso no finalizó con la expedición inicial de Alvarado contra Izquintepec. En 1529, Gaspar Arias dirigió una entrada contra el pueblo pipil de Masagua, de acuerdo con información recabada por Wendy Kramer (1994:91). Las guerras de Coçamaloapan (seguramente Santiago Cozamaloapa), Huehueychan (San Francisco Ichanhuehue) y el cercano pueblo de Siquinalá aparecen en tres láminas del manuscrito de Glasgow de la *Relación de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala* (figura 8; Acuña 1984). Estas últimas guardan una cercana relación con el Lienzo de Quauhquechollan, pues son documentos pictóricos que registran las campañas de los guerreros tlaxcaltecas que participaron en la

conquista de Guatemala, y de acuerdo con Asselbergs (2004:207-208) se basan en alguna versión del Lienzo de Tlaxcala.

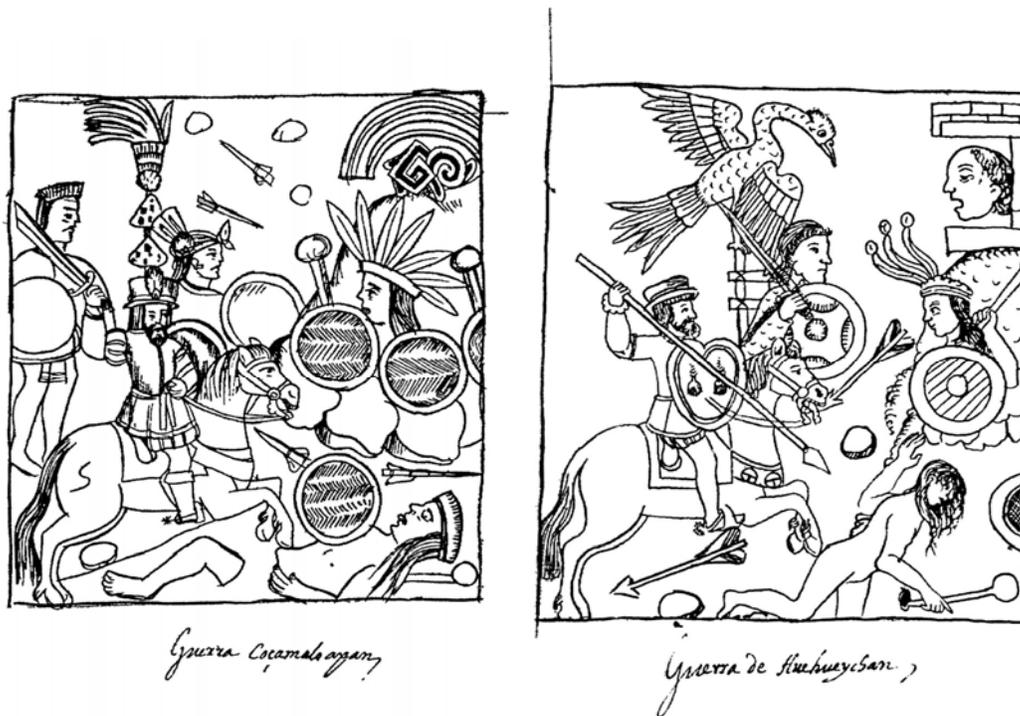


Figura 8. Guerras de Coçamaloapan y Huehueychan. Dibujos de la Relación de Tlaxcala, siglo XVI. Según Acuña 1984.

A pesar de la ausencia de otros testimonios que permitan contrastarlos, no hay motivos para dudar de la veracidad de estos testimonios pictóricos. Los pueblos kaqchikeles de la bocacosta de Escuintla seguramente participaron en la cruenta guerra que sostuvieron sus reyes contra los españoles entre 1524 y 1530. Los ricos pueblos de cacao de la bocacosta de Escuintla debieron ser presas codiciadas por los españoles, y la abrupta geografía de la región no debió facilitar las campañas. Tal como lo representan estas tres láminas, el apoyo de los guerreros tlaxcaltecas debió ser un factor crítico en estas campañas, ninguna de las cuales figura en el Lienzo de Quauhquechollan. Cabe suponer que los quauhquecholtecas no participaron en ellas, o no las consideraron relevantes en su narrativa. En cambio, es posible que el lienzo mencione otra campaña en la región de Cotzumalguapa, contra los pipiles de San Juan Aloteque. El signo toponímico se encuentra abajo y a la izquierda del volcán en erupción, y representa un cerro marcado con la figura de un ave (figura 9). Frente a él se desarrolla una confrontación entre un guerrero quauhquecholteca y un guerrero local, que tal como lo demuestra Asselbergs (2004:114-117) se identifican por el color de su piel. La posición elevada del quauhquecholteca denota su victoria contra el oponente, que parece pronto a caer de espaldas.

Asselbergs (2004:164) sugirió que este signo representa a Alotenango, pueblo situado entre los volcanes de Fuego y Agua. Hay bases para cuestionar esta propuesta. Los pintores del Lienzo de Quauhquechollan utilizaron los signos fonéticos de la escritura azteca-nahuatl para transmitir los nombres geográficos de Guatemala. En este sistema de escritura, los nombres se construyen a partir de combinaciones de signos pictóricos que transmiten el sonido de las raíces correspondientes (Dibble 1971; Galarza 1979; Barlow 1994). Como lo sugiere Asselbergs, el ave representada en el topónimo en cuestión puede representar el sonido *alo*, derivado de *alotl*, "loro". Sin embargo, a este topónimo le falta un elemento esencial, la representación de un muro, que transmite el sonido *tenam*, derivado de *tenamitl*, "muro, fortificación". El uso de este signo en el Lienzo de Quauhquechollan se observa en los topónimos de Quezaltenango, Chichicastenango y Chimaltenango, identificados por Asselbergs (figura 10). Otro topónimo que incluye este signo aparece en la parte superior del lienzo, y debe leerse *Mazatenamco*, pero no se ha identificado con seguridad el pueblo correspondiente (Asselbergs 2004:175; Van Akkeren 2007:136). En contraste, carecen de este signo los nombres

de lugares que no incluían la misma terminación, tales como *Ollintepec* (Olintepeque) o *Xochitepec* (Suchitepéquez).

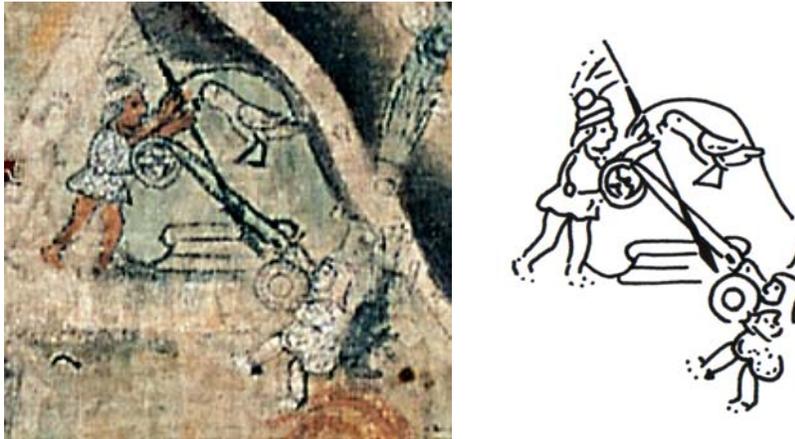


Figura 9. El signo toponímico que posiblemente representa a San Juan Alotepeque en el Lienzo de Quauhquechollan. Foto:Bob Schalkwijk, reproducida con autorización. Dibujo: Oswaldo Chinchilla.

Menos consistente parece haber sido el uso del signo que representa un cerro, que debiera derivarse de *tepetl*, "montaña, cerro". Sin embargo, aparece en topónimos que carecen de la terminación *tepec*, tales como Zapotitlán, Comalapa (o *Comahllan*, de acuerdo con el nombre utilizado en el manuscrito de Glasgow), e incluso en el topónimo ya mencionado de Chichicastenango. Por tanto, cabe concluir que en el Lienzo de Quauhquechollan, el signo del cerro sirve para identificar lugares en un sentido general, sin que sus nombres necesariamente incluyan la terminación *tepec*. Por el contrario, el signo del muro parece haber sido utilizado consistentemente para indicar la terminación *tenamco*. Sería de esperar, por tanto, que el topónimo de Alotenango lo incluyera.

En resumen, los patrones el uso de los signos fonéticos en el lienzo permiten pensar que este topónimo no corresponde con Alotenango. Si la identificación del ave propuesta por Asselbergs es correcta, una alternativa plausible es Alotepeque o Aloteque, la cabecera pipil del área de Cotzumalguapa. Este pueblo se encontraba en la falda suroeste del volcán de Fuego, lo que parece consistente con su posición en el lienzo, en relación con el volcán en erupción. La desaparición del poblado en el siglo XVIII lo hace menos conocido que Alotenango, y la similitud de ambos nombres ha dado lugar a confusiones. Feldman (1992:30) también los confundió en su resumen de los listados de tributos del siglo XVI.



Figura 10. Signos toponímicos de Chimaltenango, Chichicastenango y Quezaltenango en el Lienzo de Quauhquechollan. Según Asselbergs 2004.

Estas observaciones tienden a reforzar la propuesta original de Asselbergs (2002) sobre la identificación del volcán en erupción como el de Fuego. La localización del topónimo de Alotenango en relación con el volcán fue uno de los criterios que la condujeron a modificar su primera impresión, e identificar el volcán como el de Agua. Para explicar la estrepitosa erupción del volcán, Asselbergs (2004:165) sugiere que no se trata de una representación de un volcán en erupción, sino de una representación convencional de un volcán, como un cerro que escupe fuego. Esta interpretación es plausible, pues el término *q'aq'* puede tener el

significado de “volcán”, y de acuerdo con el diccionario k’iche’ de Edmonson (1965:96) forma parte de los nombres de varios volcanes en Guatemala, tales como *Q’aq’ Ix Q’anil*, el volcán Santa María.

Por otra parte, las erupciones debieron ser un rasgo distintivo del volcán de Fuego en el siglo XVI, tanto como ahora. En el Memorial de Sololá, recibe el nombre de *Chi Q’aq’*, “en [el lugar de] fuego”, probablemente en alusión a su constante actividad. En el mismo texto, el volcán de Agua recibe el nombre de *Chi Junajpu’*, “en [el lugar de] Uno Cerbatanero”, que aparentemente se deriva de nociones mitológicas asociadas con el volcán.

Las erupciones impresionaron vivamente a los conquistadores. Es probable que este sea uno de los volcanes en erupción a los que se refiere Pedro de Alvarado en su segunda carta al rey:

“En esta tierra habemos hallado una sierra do está un volcán, que es la más espantable cosa que se ha visto, que echa por la boca piedras tan grandes como una casa, ardiendo en vivas llamas, y cuando caen se hacen pedazos y cubren toda la sierra de fuego. Adelante de ésta, sesenta leguas, vimos otro volcán que echa humo muy espantable, que sube al cielo y de anchor de compás de media legua el bulto de humo. Todos los ríos que de allí descienden, no hay quien beba el agua, porque sabe a azufre, y especialmente viene de allí un río caudal muy hermoso, tan ardiendo, que no le podía pasar cierta gente de mi compañía que iba a hacer una entrada...” (Costa-Amic 1967:120-121)

Cualquiera de las dos descripciones puede corresponder con el volcán de Fuego, y la entrada que menciona Alvarado fue una de muchas que debieron realizarse en la bocacosta de Guatemala.

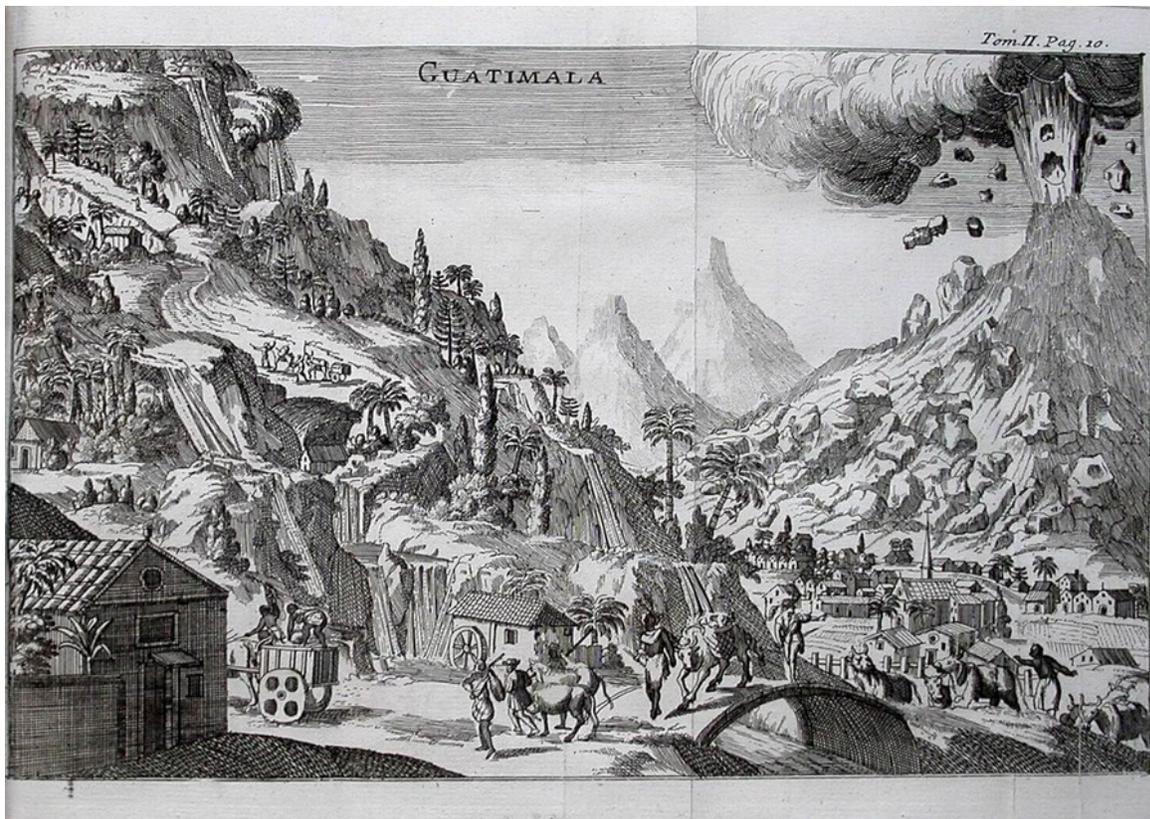


Figura 12. Guatemala. Grabado de la obra de Thomas Gage, edición de Amsterdam, 1720.  
[http://dtm.bbaw.de/Waldeck/FWHB\\_Reise.html#Vulkanausbruch\\_in\\_Guatemala](http://dtm.bbaw.de/Waldeck/FWHB_Reise.html#Vulkanausbruch_in_Guatemala)

Un dato más preciso sobre la actividad del volcán en los años de la conquista española se encuentra en los Memoriales de fray Toribio Motolinía (1970:113)

“...la cibdad está fundada entre dos vulcanes: junto al pié del uno están las casas, y el otro vulcan está a dos leguas: este solía echar humo, cuasi como el que dije está a vista de México, e habrá ocho o nueve años que cesó de echar humo, e fue cosa maravillosa e no acostumbrada lo que aconteció el postrer día que cesó de echar humo, ca por espacio de diez o doce horas echó de sí humo y fuego con muy grandes llamas, en tanta manera, que del resplandor que del vulcán salía daba muy gran claridad en la cibdad y por toda la redonda, y lo que más ponía admiración y espanto era que salía de aquel vulcán muy grandes piedras, ardiendo hechas brasas; algunos afirman que eran tan grandes como un buey, y venían rodando hasta el pié del vulcán...”

Esta erupción debió ocurrir en la década de 1530-40. Estos y otros reportes sobre la actividad del volcán le merecieron un lugar especial en el escudo de armas de la ciudad de Guatemala, tal como consta en la cédula real de 1532: “...y en la otra mitad, de medio abajo, tres sierras altas, la de en medio que eche unas llamas de fuego, y piedras de fuego que desciendan por ella...” (Chinchilla Aguilar 1975:155).

La constante actividad del volcán en los años de la conquista debió ser igualmente impresionante para los quauhquecholtecas, que de acuerdo con la presente interpretación, lo representaron en todo su esplendor en la parte central del lienzo. El volcán de Fuego fue y sigue siendo uno de los rasgos distintivos del paisaje en el centro de Guatemala, lugar que ocupa en el Lienzo de Quauhquechollan. Las grandes batallas que según el lienzo, se desarrollaron a la sombra del volcán, debieron ocurrir en la bocacosta, y a juzgar por su complejidad, fueron eventos importantes en la gesta de los guerreros quauhquecholtecas en Guatemala.

## Bibliografía

- Alvarez-Lobos Villatoro, Carlos Alfonso, y Ricardo Toledo Palomo, editores  
1996 *Libro de los Pareceres de la Real Audiencia de Guatemala, 1571-1655*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
- Asselbergs, Florine G.L.  
2002 *La Conquista de Guatemala: Nuevas Perspectivas del Lienzo de Quauhquecholan en Puebla, México*. *Mesoamérica* 44:1-53.  
2004 *Conquered Conquistadors: The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahuatl Vision of the Conquest of Guatemala*. Leiden: CNWS Publications.
- Barlow, Robert H.  
1994 *Diccionario de Elementos Fonéticos en Escritura Jeroglífica (Códice Mendocino)*. En *Fuentes y Estudios sobre el México Indígena*. Obras de Robert H. Barlow, vol. 5, pp. 221-259, editado por Jesús Monjarás Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H. México: Instituto de Antropología e Historia/Universidad de las Américas.
- Boone, Elizabeth Hill  
1994 *Aztec Pictorial Histories: Records Without Words*. En *Writing Without Words*, editado por Elizabeth Hill Boone y Walter D. Mignolo, pp. 50-76. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.  
2002 *Stories in Red and Black: Pictorial histories of the Aztecs and Mixtecs*. Austin: University of Texas Press.
- Chinchilla Aguilar, Ernesto  
1975 *Blasones y Heredades. Historia de Centroamérica II*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Publicación 35. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo  
1998 *Pipiles y Cakchiqueles en Cotzumalguapa: La Evidencia Etnohistórica y Arqueológica*. *Anales de la Academia de Geografía e Historia* 73:143-184.
- Costa-Amic, Bartolomé (editor)  
1967 *Muerte de Pedro de Alvarado. Cartas de Relación de Alvarado a Hernán Cortés. Cartas Antiguas a la Ciudad de Goathemala*. Biblioteca de Cultura Popular “20 de Octubre”, volumen 4. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

- Edmonson, Munro S.  
1965 *Quiche-English Dictionary*. Middle American Research Institute, Publicación 30. New Orleans: Tulane University.
- Feldman, Lawrence H.  
1992 *Indian Payment in Kind: The Sixteenth-Century Encomiendas of Guatemala*. Culver City, California: Labyrinthos.
- Galarza, Joaquín  
1979 *Estudios de Escritura Indígena Tradicional (Azteca-Nahuatl)*. México: Archivo General de la Nación de México/Centre d'Etudes Méxicaines et Centraméricaines.
- Johnston Aguilar, Mario René  
2001 *Arqueología Histórica en San Juan Perdido y El Convento, en el Area de Cotzumalguapa, Escuintla*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala.
- Kagan, Richard L.  
2000 *Urban Images of the Hispanic World 1493-1793*. New Haven: Yale University Press.
- Kramer, Wendy  
1994 *Encomienda Politics in Early Colonial Guatemala, 1524-1544: Dividing the Spoils*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Leibsohn, Dana  
1994 Primers for Memory: Cartographic Histories and Nahua Identity. En *Writing Without Words*, editado por Elizabeth Hill Boone y Walter D. Mignolo, pp. 161-187. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.
- Motolinía, Toribio  
1970 *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España*. Estudio preliminar por Fidel de Lejarza. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 240. Madrid: Ediciones Atlas.
- Van Akkeren, Ruud  
2002 Lugar del Cangrejo o Caracol: La Fundación de Rab'inal-Tequicistlán, Guatemala. *Mesoamérica* 44:54-81.  
2007 *La Visión Indígena de la Conquista*. Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica/Embajada Real de los Países Bajos en Guatemala.



Figura 11. Escudo de la ciudad de Guatemala, tomado de la primera edición de la obra de fray Antonio de Remesal (según Alvarez-Lobos Villatoro y Toledo Palomo 1996, frontispicio)